



Aventurarse hacia nuevos caminos a los 28 años

Ramiro García, de Ciguñuela, trabaja ya dos invernaderos de mil metros cuadrados con productos de agricultura ecológica

R. GRIS / VALLADOLID

Cada vez mayor número de agricultores de la provincia vallisoletana se decanta por el cultivo de la agricultura ecológica. Ramiro García procede de una familia de agricultores de Ciguñuela y actualmente cuenta con una explotación de 60 hectáreas de secano. Hace un par de años observó que las condiciones no eran las propicias para continuar con el legado que le habían dejado sus padres, ya que los costes de producción aumentaban año tras año y el margen de beneficios mermaba con el paso del tiempo.

Entonces, como él mismo reconoce, se planteó la posibilidad de cambiar algo en la explotación, algo que pudiera convertirla en un referente distinto al resto y se encaminó casi sin posibilidad de retorno hacia la agricultura ecológica e invirtió 40.000 euros en la construcción de dos invernaderos, de 500 metros cuadrados cada uno, en una finca dentro del término municipal, donde actualmente trabaja con una gran diversidad de productos.

Tomates, lechugas, espinacas, puerros, cebollas, coles, pimientos, ajos... Todos los productos son buenos para practicar la agricultura ecológica. Eso sí, siempre con un tratamiento a la tierra específico para tratar de conseguir una producción lo más rica posible. Porque, ¿en qué se diferencia la producción normal de la ecológica? Ramiro García lo tiene claro, en el trato que se ofrece a la tierra. «Yo no intento sobreexplotar la tierra de cultivo para obtener una mayor producción, sino que siembro cada año un producto diferente y la cuido para sacar no tanta rentabilidad, sino calidad», matiza este joven agricultor.

Durante, estos dos años que Ramiro García lleva con la explotación ecológica, las cosas no han sido fáciles. Primero tuvo que hacer frente a la inversión inicial con «total desconocimiento» sobre los aspectos relacionados con la agricultura ecológica. «Nadie te informa de qué debes hacer. Yo por suerte tengo unos amigos en Navarra que me han ido contando lo que tengo que hacer y cómo puede salir mejor el producto y la rentabilidad, pero es muy difícil».

Posteriormente, García ha continuado invirtiendo en su producción con la incorporación del riego por goteo en toda la superficie cultivada a través de placas sola-

“”

«Al principio es muy difícil, sobre todo porque no dispones de información de ningún tipo sobre esto»

“”

«Este año plantaré de forma ecológica las 60 hectáreas de secano de las que dispongo en Ciguñuela»

res y baterías y la excavación de un sondeo a 57 metros de profundidad. «El riego por goteo es fundamental porque si el agua le llega a las plantas por abajo en verano cuando hace mucho calor se secan y en invierno hay que tener mucho cuidado con la humedad».

La distribución siempre ha sido su mayor problema, ya que actualmente vende sus productos a través de la cooperativa del sindicato UCCL y en algunas tiendas y restaurantes de la capital vallisoletana, donde él mismo trae sus productos. «Trabajamos mucho con el boca a boca y poco a poco hemos ido aumentando la cantidad que vendemos».

Asimismo, este año está pensando en implicarse de forma directa con la agricultura ecológica, ya que se volcará totalmente en ella con la implantación de este tipo de cultivos en las 60 hectáreas de terreno que dispone de su familia. El cultivo será, en su mayor parte, de secano, es decir, cebada y además construirá un nuevo invernadero de otros 500 metros cuadrados, ya que está observando durante los últimos meses que la comercialización se le queda pequeña. Ahora, es el momento de necesitar suerte y, sobre todo, mucho trabajo.